



Juventudes errantes, haciendo puentes en toda frontera

Carta fraterna de la Red Latinoamericana y Caribeña de Centros e Institutos de Pastoral Juvenil

XVIII Encuentro de la Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Pastoral Juvenil
Santo Domingo, República Dominicana
12 al 18 de julio de 2026

Al Equipo Latinoamericano y Caribeño de Pastoral Juvenil,
a las Comisiones Nacionales de Pastoral Juvenil,
a las Conferencias Episcopales, diócesis, parroquias y comunidades,
a los asesores, asesoras y juventudes de América Latina y el Caribe.

Queridas hermanas y queridos hermanos:

Al concluir nuestro XVIII Encuentro de la Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Pastoral Juvenil – REDLACIPJ, celebrado en Santo Domingo, República Dominicana, queremos hacerles llegar un saludo fraterno y cercano, nacido de la gratitud por el camino compartido y del deseo de seguir caminando juntos al servicio de las juventudes de nuestro continente.

Durante estos días nos reunimos centros e institutos provenientes de distintos países, con diversas historias, experiencias y carismas. Llegamos con nuestros aprendizajes, preguntas, desafíos y esperanzas, pero unidos por una misma pasión: el amor por las juventudes y el deseo de servir a la misión evangelizadora de la Iglesia en América Latina y el Caribe.



Nuestro camino metodológico comenzó con el “tocar la vida”, contemplando las realidades concretas de las juventudes de nuestros países; continuó con el “iluminar la vida”, a partir del Evangelio, del magisterio de la Iglesia y de nuestra memoria pastoral; y nos condujo al “incidir en la vida”, discerniendo criterios y líneas de acción que orienten nuestro servicio en los próximos años.

En este proceso, realizado también mediante la Conversación en el Espíritu, volvimos a experimentar que nuestra vocación no es levantar muros, sino construir puentes: puentes entre las juventudes y sus comunidades; entre las parroquias y las periferias; entre las generaciones; entre la fe y la vida; entre el Evangelio y los desafíos de nuestro tiempo; entre los procesos locales, nacionales y continentales; y entre la Pastoral Juvenil y los centros e institutos dedicados a la formación, la investigación, el acompañamiento y la reflexión pastoral.

Una opción que permanece viva

Recibimos como herencia y compromiso la opción asumida por la Iglesia latinoamericana en Puebla. Allí, nuestros obispos proclamaron: “La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza”, y reafirmaron que la Iglesia “hace una opción preferencial por los jóvenes”, en razón de su misión evangelizadora en el continente.

Esta opción no consiste solamente en organizar actividades destinadas a las juventudes. Significa reconocer a los y las jóvenes como sujetos eclesiales, escuchar sus voces, valorar sus experiencias, confiarles responsabilidades, ofrecerles procesos de formación y abrir espacios reales para su participación en la Iglesia y en la transformación de la sociedad.

Puebla nos recuerda también la importancia de las comunidades y movimientos juveniles, articulados con la pastoral parroquial, diocesana, nacional y latinoamericana. Por eso, reafirmamos la necesidad de que adolescentes y jóvenes puedan encontrar, crear y fortalecer, en sus parroquias, capillas, barrios, escuelas, universidades y comunidades, grupos juveniles donde puedan compartir la vida, crecer en la fe, encontrarse con Jesucristo, discernir su vocación y asumir su protagonismo.

Un grupo juvenil no es solamente una reunión o una actividad más en la agenda parroquial. Es un lugar de pertenencia, amistad, escucha, celebración, formación y misión. Es una pequeña comunidad en la cual cada joven puede descubrir que no es solamente destinatario de la acción pastoral, sino parte viva de la Iglesia.

Ningún adolescente o joven debería sentirse visitante o extranjero en su propia comunidad eclesial. Las juventudes necesitan experimentar que son Iglesia, que sus preguntas importan, que sus dones son necesarios y que pueden participar activamente en la construcción de comunidades más fraternas, sinodales y misioneras.



Sí a la Civilización del Amor: tarea, esperanza, proyecto y misión

Reconocemos con gratitud el camino abierto en Sí a la Civilización del Amor (1987), continuado en Civilización del Amor: Tarea y Esperanza (1995) y actualizado en Civilización del Amor: Proyecto y Misión (2012). Estos documentos forman parte fundamental de la memoria, la identidad y el horizonte de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña.

Ellos nos recuerdan que la Pastoral Juvenil es una acción organizada de la Iglesia que acompaña a las juventudes para que descubran, sigan y se comprometan con Jesucristo, integren la fe con la vida y se conviertan en protagonistas de la construcción de una sociedad inspirada en los valores del Reino.

Construir la Civilización del Amor no significa huir de la realidad, sino entrar en ella con la mirada misericordiosa de Jesús. Significa transformar los muros de la exclusión, del miedo, de la indiferencia y de la fragmentación en puentes de fraternidad, justicia, participación y comunión.

La Civilización del Amor comienza en los pequeños espacios donde la vida es acogida y compartida: en los grupos juveniles, en las comunidades, en las parroquias, en las familias, en las escuelas, en los movimientos y en las iniciativas donde adolescentes y jóvenes descubren que su fe puede convertirse en servicio, compromiso, defensa de la dignidad humana, cuidado de la Casa Común y transformación de la sociedad.

Lo que el Espíritu nos permitió discernir

Durante nuestro encuentro contemplamos algunas de las fronteras que atraviesan actualmente la vida de adolescentes y jóvenes: la movilidad humana y las migraciones; la salud mental; la construcción de la identidad; la afectividad, la sexualidad, la vocación y el proyecto de vida; el continente digital; las heridas personales, históricas y sociales que dividen a nuestros pueblos; la realidad de las mujeres como frontera social y eclesial; y la necesidad de formar un pensamiento crítico capaz de dialogar con nuevas culturas sin perder las propias raíces.

Ante estas realidades, discernimos criterios de hospitalidad, fraternidad universal, reconciliación, dignidad humana, escucha empática, acogida sin prejuicios, respeto a la diversidad y protagonismo juvenil y femenino.

Queremos comprender la movilidad humana como una realidad que forma parte de la vida de nuestros pueblos y no simplemente como un problema. Deseamos reconocer en cada persona y en cada cultura la imagen y semejanza de Dios, acompañando especialmente a quienes viven situaciones de vulnerabilidad, desarraigo o exclusión.



También queremos promover comunidades eclesiales que sean espacios seguros de acogida, acompañamiento y participación; fortalecer la formación de agentes pastorales, educadores y liderazgos juveniles; compartir materiales, investigaciones, proyectos y buenas prácticas; promover la ciudadanía, el pensamiento crítico y el discernimiento ético en el continente digital; acompañar de manera integral los procesos de identidad, afectividad, vocación y proyecto de vida; recuperar la memoria histórica de la Pastoral Juvenil Latinoamericana y de nuestra Red; y favorecer una mayor articulación con otras pastorales, organismos eclesiales y redes comprometidas con la dignidad humana.

Nuestra eclesialidad y nuestra disponibilidad

Como Red, queremos renovar aquello que dio origen a nuestra existencia: ser un servicio para la Pastoral Juvenil Latinoamericana y Caribeña.

Nuestra identidad no encuentra sentido en sí misma. La REDLACIPJ no se comprende al margen de la Iglesia ni como una estructura paralela a la Pastoral Juvenil. Somos parte de la misma comunidad eclesial y queremos caminar en comunión con sus pastores, conferencias episcopales, diócesis, parroquias, movimientos, congregaciones, comunidades, asesores, asesoras y liderazgos juveniles.

Los centros e institutos que forman parte de nuestra Red poseen diferentes experiencias, servicios, metodologías y saberes. Queremos ponerlos al servicio de la misión común, no para sustituir procesos ni ocupar espacios, sino para acompañar, formar, investigar, sistematizar, escuchar, aprender y construir juntos.

Por eso, expresamos nuestra plena disposición para colaborar con las conferencias episcopales, diócesis, comisiones nacionales, equipos de Pastoral Juvenil, parroquias y comunidades. Deseamos ofrecer reflexión teológico-pastoral, procesos formativos, investigaciones, materiales, metodologías, espacios de encuentro e intercambio y acompañamiento de agentes, respetando y promoviendo siempre el protagonismo de los y las jóvenes y el caminar propio de cada Iglesia local.

Al mismo tiempo, queremos seguir aprendiendo de ustedes. Sabemos que la riqueza de la Pastoral Juvenil nace de la vida concreta de las comunidades, de los grupos, de las parroquias, de los movimientos y de tantos jóvenes que anuncian el Evangelio desde sus realidades. Deseamos fortalecer un diálogo permanente que nos permita enriquecernos mutuamente y discernir juntos los caminos que el Espíritu abre para nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña.



Ninguna institución puede responder sola a los desafíos del presente. La lógica de la Red nos recuerda que cada persona, comunidad e institución ofrece un don diferente y que, solamente en comunión, esos dones se transforman en una fuerza capaz de servir mejor a las juventudes.

La Pastoral Juvenil aporta su presencia territorial, su experiencia comunitaria y su cercanía cotidiana con los y las jóvenes. Los centros e institutos contribuyen con procesos formativos, reflexión, investigación, producción de materiales y acompañamiento pastoral. Cuando estos dones se encuentran, no se levantan muros: se construyen puentes de comunión y misión.

En este camino nos anima la memoria agradecida del Papa Francisco, quien en *Christus Vivit* nos recordó que Cristo Vive y quiere vivos a los y las jóvenes, protagonistas de la vida de la Iglesia, llamados a comprometerse con la transformación del mundo desde el Evangelio.

Acogemos con esperanza la renovada invitación del Papa León XIV, que exhorta a los y las jóvenes a "ser humanos como lo es Cristo", cultivando una humanidad capaz de la compasión, la justicia, el encuentro y el servicio. Con sus palabras, renovamos nuestra tarea con las juventudes de América Latina y el Caribe y nuestro compromiso de seguir caminando a su lado, escuchando, acompañando y tendiendo puentes allí donde la vida nos reclame.

Queridas hermanas y queridos hermanos, agradecemos profundamente el servicio que realizan cotidianamente en favor de las juventudes de América Latina y el Caribe. Reciban esta carta como un gesto de cercanía, reconocimiento y comunión.

Cuenten con nosotros para seguir soñando, discerniendo y caminando juntos. Que ninguna distancia institucional, geográfica, cultural o generacional nos impida reconocernos como parte de una misma Iglesia joven, sinodal y misionera: una Iglesia que escucha antes de responder, que acompaña antes de juzgar y que reconoce en cada joven a un verdadero protagonista de la vida eclesial y de la transformación de la sociedad.

Que María, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Altagracia, acompañe nuestros pasos desde esta tierra dominicana y nos enseñe a escuchar, discernir, servir y decir "sí" a la misión que el Señor confía a nuestra pastoral.

Que el Espíritu Santo nos conceda la audacia necesaria para derribar los muros que separan y construir los puentes por donde puedan transitar las esperanzas, las preguntas, las búsquedas y los sueños de nuestras juventudes.

Con afecto fraterno, esperanza y disponibilidad para la misión,

Red Latinoamericana y Caribeña de Centros e Institutos de Pastoral Juvenil – REDLACIPJ
Participantes del XVIII Encuentro

